

EL VOCABULARIO NÁUTICO DE DIEGO GARCÍA DE PALACIO (1587)

Un análisis de términos de origen escandinavo antiguo

Mats KERO
Investigador naval

*Ninguna técnica posee un vocabulario
tan humano, tan tradicional y tan noble
como la de navegar...*

Gregorio Marañón (1)

Introducción

El «Vocabulario Náutico» de Diego García de Palacio, incluido en su libro *Instrucción Náutica*, publicado en México en 1587, es el glosario náutico impreso más antiguo. Abarca unas quinientas voces procedentes del habla marinera atlántica y mediterránea. Según mi conocimiento, no hay ningún análisis exhaustivo sobre el vocabulario. El habla marinera tiene un interés lingüístico particular por su carácter internacional, que refleja las contribuciones al desarrollo de la navegación y la construcción naval de diferentes grupos étnicos de navegantes. En tiempos pasados, el mar también fue una de las vías más importantes para la difusión cultural. Esto fue evidente durante la época de los grandes viajes de descubrimiento de los portugueses y españoles. No obstante, ya en tiempos medievales el mar fue una vía esencial para contactos entre los pueblos europeos. Los grandes navegantes escandinavos —los vikingos— desempeñaron un papel importante en este campo durante casi tres siglos, y su vocabulario náutico se ha difundido también a las lenguas románicas.

El vocabulario náutico tiene necesariamente un carácter técnico que, sin duda, es difícil para «las personas de tierra firme». Por razones de seguridad, tiene que ser un lenguaje exacto para evitar el malentendido. Un ejemplo muy fácil puede servir de ilustración: «izquierdo» y «derecho» no tienen una definición unívoca en un barco, depende de si uno mira a popa o a proa. Por eso se define la dirección con «babor» y «estribor». Este carácter técnico del habla marinera no debe ocultar las implicaciones históricas y sociales del desarrollo lingüístico en este campo, aunque no es posible profundizar en estos aspectos en el artículo. El historiador francés Michel Mollat du Jourdin ha resumido estos aspectos de la siguiente manera:

(1) La cita de uno de los grandes ensayistas españoles del siglo pasado está en el prólogo a *La Dragontea* de Lope de Vega, t. I. Madrid, 1935, pp. V-VI.

«The sea was, if one may put it thus, a geometric location, contrasting or connecting ethnically different but analogous populations through the conditions of their existence» (2).

Diego García de Palacio

Diego García de Palacio fue un letrado de Santander de abolengo marinerero (tenía cuatro hermanos marinos). Estudió Jurisprudencia en Salamanca y se trasladó a América. En México, obtuvo el grado de doctor en dicha Universidad donde, más tarde, sería rector. También desempeñó el cargo de oidor de la Audiencia del Virreinato y fue consultor del Santo Oficio. Al lado de cargos tan importantes, desarrolló otras numerosas actividades: proyectó resoluciones sobre temas de gobierno; escribió un libro sobre el arte de la guerra; dirigió la construcción de dos grandes galeones, le fue otorgado el mando de una expedición para perseguir al pirata inglés Francis Drake, etc. (3).

Sin embargo, aunque García de Palacio no era marino profesional, tenía un conocimiento muy profundo y una experiencia práctica de la navegación y de la construcción naval. Para la posteridad, su obra más importante: el libro *Instrucción Náutica*, publicado en México 1587. Es el primer libro impreso que trata la construcción naval, y una fuente muy importante para el conocimiento histórico de este campo. Asimismo, el «Vocabulario Náutico» incluido en el libro es, como ya queda mencionado, el primero en ser impreso de los hasta ahora conocidos. Una prueba de su importancia es que la Real Academia Española lo eligió como una de las fuentes para comprobar las voces de su *Diccionario de la Lengua Castellana llamado de Autoridades* (4).

El Vocabulario Náutico

He utilizado la nueva edición de *Instrucción Náutica* de 1993 de la Editorial Naval en Madrid (hay también una edición facsímil de 1944 también). Tiene algunas rectificaciones en la puntuación y una leve actualización de la ortografía en el texto (*v* por *u*, *b* por *v*, *j* por *i*, *x* por *j*, supresión de la doble *s* y doble *f*, etc.). En cambio, se han respetado en su grafía todas las voces del vocabulario (5).

El título completo del vocabulario se llama «Vocabulario de los nombres que usa la gente de la mar en todo lo que pertenece a su arte, por el orden alfabético». Tiene alrededor de 500 entradas, y la mayor parte de las voces es de origen latino o romance, muchas veces derivadas del griego. Hay al menos

(2) MOLLAT DU JOURDIN, Michel: *Europe and the sea*. Oxford, 1993, p. 55.

(3) GARCÍA DE PALACIO: *Instrucción Náutica...*, México, 1587. La introducción de Mariano Cuesta Domingo en la nueva edición de la Editorial Naval, Madrid, 1993, pp. 21-24.

(4) *Ibidem*, p. 45.

(5) *Ibidem*, p. 11.

media docena de origen árabe, algunos celtismos y cerca de 75 germanismos (incluso de los de origen escandinavo antiguo). Mi objetivo con este artículo es hacer una investigación de los préstamos de posible origen escandinavo antiguo (6) del «Vocabulario Náutico»; es decir, una descripción general de las palabras y sus posibles caminos hacia el castellano. Sobre la difusión al castellano, no ha sido posible profundizar mucho en el artículo. Es, sin duda, en varios casos una cosa que trata de hipótesis más o menos creíbles, pero imposible de probar definitivamente. Un análisis más profundo del desarrollo de la ortografía de las voces tampoco está incluido. Además, hay muchas palabras en el vocabulario con un origen común germánico, que posiblemente fueron difundidas al castellano por vía de las actividades en el continente de los vikingos. Se hace observar también que el vocabulario no abarca todas las palabras náuticas, vigentes en el castellano contemporáneo, de origen escandinavo.

El primer paso ha sido dar cuenta de las palabras del vocabulario que, según el análisis realizado en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (en adelante, DECH), tienen un origen escandinavo antiguo. Para «amoldar» las voces a su ortografía y significado modernos, el *Diccionario Marítimo Español* escrito por Timoteo O'Scanlan en 1831 (edición facsímil de 1974), me ha sido muy útil. Luego he consultado la obra clásica de Hjalmar Falk *Altnordisches Seewesen*, publicada en 1912, donde el escritor analiza el vocabulario náutico de los vikingos. Para comprobar la etimología de los términos he consultado varios diccionarios náuticos y etimológicos mencionados en la bibliografía. Además, una visita a la Biblioteca del Museo Naval en Madrid, y la ayuda para buscar fuentes de Nieves Rodríguez Amunátegui, jefa de la Sección de Información Bibliográfica, ha sido muy valiosa.

Literatura y estado de investigación

El gran lingüista Manuel Alvar escribió en 1985 sobre el léxico marinero que «se trata de aspectos singularmente ignorados en muchas lenguas» (7). Esta obra trata del léxico marinero contemporáneo, pero es evidente que la opinión de Alvar es aplicable también a los aspectos históricos del léxico marinero. A pesar de que la *Instrucción Náutica* es uno de los libros técnicos españoles más famosos de su época, no he encontrado ningún análisis exhaustivo de su «Vocabulario Náutico». En el prólogo de la edición facsímil de 1944, Julio Guillén destaca las numerosas raíces nórdicas, vascas y portuguesas de la «parla marinesca» del océano Atlántico, en contraste con el léxico con origen en el Mediterráneo, donde priman las voces árabes, griegas y latinas.

(6) *Escandinavo antiguo*: escandinavo rúnico, éddico y medieval (DECH I, LXXI). La Real Academia Española emplea el término *nórdico*, que aquí significa lo mismo.

(7) ALVAR, Manuel: *Léxico de los marineros peninsulares*, t. I. Madrid, 1985, p. 11.

En cuanto al vocabulario náutico de los escandinavos antiguos, la obra clásica fue escrita por el filólogo noruego Hjalmar Falk, «Altnordischer Seewesen», en la publicación periódica alemana *Wörter und Sachen*, en 1912. La obra de Falk es todavía fundamental, pero ha sido criticada por la falta de precisión en cuanto a la cronología y en la distinción entre diferentes tipos de fuentes (8). En 1986, Rikke Malmros discutió la terminología naval en la poesía del siglo XI en un artículo en *Aarbøgerfor nordisk Oldkyndighed og Historie 1985* (véase la Bibliografía). Sin embargo, el único trabajo amplio en dicho campo, desde Falk en 1912, fue publicado el año pasado (2001) por la profesora adjunta inglesa en Estudios Vikingos Judith Jesch: *Ships and Men in the Late Viking Age. The Vocabulary of Runic Inscriptions and Skaldic Verse*. Es un estudio importante pero limitado al período 950-1100, y, por tanto, no trata de los primeros 150 años de la historia vikinga. Además, he recibido un manuscrito del capitán de barco y arqueólogo Gösta Bågenholm sobre el vocabulario náutico que existe a modo de suplemento, en la famosa obra poética *Edda*, de Snorri Sturluson (hacia 1178-1241). El glosario adopta formas de retahílas y abarca unas 160 palabras (9). La fecha de estas retahílas ha sido discutida, y según algunos investigadores se pueden datar hacia 1250-1300 (10).

La obra general más amplia sobre el léxico del antiguo noruego, con referencias a las fuentes, es todavía Johan Fritzner: *Ordbog over Det gamle norske Sprog I-III* (1883-1896), con correcciones y suplemento (tomo IV) de 1972. Desafortunadamente, es muy difícil para un no especialista orientarse sobre las fuentes manuscritas citadas. Actualmente, The Arnamagnæn Commission de Copenhague está trabajando con una obra monumental sobre el vocabulario de la antigua prosa noruega e islandica (incluye también voces que sólo hay en los poemas): *A Dictionary of Old Norse Prose*. Aquí el sistema de referencias a los viejos manuscritos es relativamente fácil de seguir, pero todavía sólo el tomo II: (*ban-da*) del vocabulario se ha realizado. El archivo del vocabulario contiene alrededor de un millón de citas, de las cuales han aparecido cierta cantidad de ellas que no se habían observado antes (11).

La difusión del vocabulario náutico de los vikingos

Es corriente describir los buques utilizados por los portugueses y españoles en la época del Descubrimiento como una síntesis de dos tradiciones en el

(8) Véase GRANLUND, J. (ed.): *Kulturhistorisk-t Lexikon för Nordisk Medeltid*. Band XIV. Malmö, columna 191, y FOOTE, Peter: «Wrecks and Rhymes», en ANDERSSON, T., y SANDRED, K. I. (eds.): *The Vikings*. Estocolmo, 1969, p. 61.

(9) BÅGENHOLM, Gösta: *Ett medeltida sjölexikon från Island*. Conferencia en el XXI Congreso Arqueológico Nórdico. Reykjavik, 2001. Las retahílas son publicadas en KOCK, E. A.: *Den norsk-islandska skaldediktningen*. Band I, *pulur IVz*, Lund, 1946, pp. 332-33.

(10) GRANLUND, J. (ed.): *Kulturhistoriskt Lexikon för Nordisk Medeltid*. Band XV. Malmö, 1976, columnas 403-05; SANDAHL, B.: *Middle English Sea Terms*. Vol. II. Uppsala, 1958, p. 13.

(11) The Arnamagnœn Commission: *A Dictionary of Old Norse Prose*. Índices. Copenhague, 1989, pp. 15-16.

campo de la arquitectura naval en Europa: la tradición sur, del Mediterráneo, y la tradición norte del Atlántico, el mar del Norte y el Báltico (12). La península Ibérica tenía una posición estratégica para combinar los elementos más útiles de las dos tradiciones. Por supuesto, los progresos de la arquitectura naval en el Norte durante la Edad Media tenían varias aportaciones importantes, además de las vikingas; por ejemplo: el timón colocado en la popa. Pero durante casi tres siglos los vikingos fueron los dueños del Mar del Norte y de las costas europeas del Atlántico por medio de sus buques y su avezada marinería. Es evidente que este hecho influyó en el vocabulario náutico de toda esta área geográfica.

Los vikingos empezaron sus incursiones en Europa del oeste a fines del siglo VIII. Estas incursiones los llevaron a Gran Bretaña, Irlanda, ríos arriba en Francia. Incluso el Ródano fue atacado, y establecieron una base en Camargue, en la costa del Mediterráneo, en el 859 (13). Hay también informaciones sobre varias incursiones en la península Ibérica, desde el año 844 hasta el 1012. Como punto de recalada e internada las estaciones preferidas eran la ría de Ferrol y las bocas de los ríos Miño, Duero y Tajo. Entre los sitios atacados por los vikingos destacan también Lisboa, Cádiz y Sevilla (14).

Ha sido sugerido que la técnica gallega de construir barcos de tingladillo fue introducida por los vikingos (15). Sin embargo, como el análisis parece apuntar, los préstamos escandinavos llegaron al castellano sobre todo por vía del francés. El rey fránico, en 911, enfeudó al vikingo Rollo los territorios que luego conformarían el ducado de Normandía (16). Los normandos perdieron su lengua materna escandinava después de algunas generaciones, pero no cabe duda de que muchas palabras de su vocabulario marítimo subsistieron como préstamos en el francés. La importancia de los normandos en la difusión del vocabulario náutico de los vikingos es evidente: crearon un reino normando en el sur de Italia, conquistaron Gran Bretaña y participaron en las Cruzadas.

Análisis de los términos

A cada término le sigue la definición que de él da el «Vocabulario Náutico» de García de Palacio (en adelante, GdeP), que no siempre coincide con la definición actual. Para simplificar las referencias, en lugar de notas he utilizado abreviaturas. Las referencias completas están, por supuesto, en la Bibliografía.

(12) BRAUDEL., Fernand: *Civilisationer och kapitalism*. Band I Estocolmo, 1982, pp. 361-365.

(13) SAWYER, P. H.: *Kings and Vikings. Scandinavia and Europe and 700-1100*. Londres, 1982, p. 86.

(14) ALÁEZ ZAZURCA, y MORÉU CURBERA, José María: *La arquitectura naval y la navegación en la época del Descubrimiento*. Barcelona, 1992, pp. 72-73.

(15) BILL, Jan: «Ships and seamanship», en SAWYER, Peter (ed.): *The Oxford Illustrated History of the Vikings*. Oxford, 1977, p. 200.

(16) SAWYER: *op. cit.*, p. 98.

Abreviaturas utilizadas:

* : forma reconstruida.

anglonormando: francés medieval de Inglaterra.

anglosajón: inglés antiguo.

ant.: antiguo.

antic.: «anticuado (a diferencia de ant[iguo], lo aplico a lo usual después de la Edad Media, pero ya no vigente)»: la definición del DECH I, p. LXIX.

Bågenholm MS: *Ett medeltida sjölexikon fran Island*. Manuscrito.

DECH: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*.

DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. fol.: folio.

fráncico: lengua germánica de los francos.

GdeP: García de Palacio, *Instrucción Náutica*.

Grand Larousse: *Grand Larousse de la langue française*.

Falk: *Altnordischer Seewesen*.

KLMN: *Kulturhistoriskt Lexikon för Nordisk Medeltid*.

Klein: *A Comprehensive Etymological Dictionary of the English Language*.

Kock I: *Den norsk-isländska skaldediktningen*. Band I.

Lakey: *Inventories of Niña and Santa Cruz*.

ONP: *A Dictionary of Old Norse Prose*.

O'Scanlan: *Diccionario Marítimo Español*.

Sandahl: *Middle English Sea Terms*.

Los términos

1. **Abitar**: «Es atar la ancla o cable a un palo, que se llama vita, para que no se suelte». (GdeP, fol. 129)

El término es derivado de «bita», del francés *bitte* y éste del escandinavo antiguo *biti*, un poste que se utiliza para amarrar cabos o cables, es decir «abitar» (DECH I, 594). Véase: 7. **Bitá**. (Obsérvese que en las citas de García de Palacio hay diferencias en el uso de los artículos y la ortografía en comparación con el español moderno.)

2. **Atoar**: «Es cuando no hay viento... se echa una ancla a la mar... y después se echa otra con el batel más adelante... haciendo esto muchas veces, llevan la nao donde quieren» (GdeP, fol. 132).

Es evidente que aquí se trata de lo que hoy se llama «espiar». O'Scanlan (p. 64) se refiere también a este sentido. Para trasladar un buque de vela, por ejemplo de la rada al muelle, cuando no había viento se utilizaba esta manio-

bra. Con el batel se remaba un ancla una distancia del buque, y, después de echar el ancla al mar, se trasladaba el buque con ayuda del cable del ancla y el cabrestante. Hoy *toar*, o *atoar*, significa «llevar a remolque una nave» (DRAE II, 2185), definición más amplia. De todas maneras, la palabra ha llegado al castellano, según DECH, del antiguo francés *toer* (hoy *touer*), y éste del escandinavo antiguo *toga* que significa «tirar de algo». Primera documentación en castellano, 1573 (DECH V, 513). En francés, el término se encuentra ya en el siglo XIII y la forma reconstruida fránica es **togón* (Grand Larousse VII, 6134).

3. **Babor:** «Se llama la parte del navío de la mano izquierda, mirando desde popa a proa» (GdeP, fol. 133).

Según el DECH, es un préstamo del francés *babord*, y éste del neerlandés *bakboord*: dada su tardía aparición, es menos probable que la palabra venga del anglosajón *bæcbord* o del escandinavo antiguo *bakborði*. Primera documentación en castellano, 1526, en una traducción italiana del portugués en 1510 (*babordo*), y en francés en 1484 (DECH I, 444). Después de referir la etimología de *estribor* del DECH, discutiré el análisis etimológico de las dos palabras.

4. **Estribor:** «Es la parte derecha del navío, mirado de popa a proa» (GdeP, fol. 143)

Tomado del francés anticuado *estribord* (hoy *tribord*); éste probablemente del neerlandés *stierboord* o *stuurboord*, aunque también podría venir del escandinavo antiguo, según DECH. Primera documentación en castellano de 1526, en portugués (*estribordo*), de 1541, y en francés, del siglo XVI (DECH II, 809). Desde un punto de vista técnico, la etimología de *babor* y *estribor* es poco complicada. El timón (es decir el remo para gobernar el barco) estaba, antes de la introducción del timón en la popa durante el siglo XIII, colocado a estribor: *stjórnborði* en escandinavo antiguo (Falk, p. 75). La palabra está compuesta del *stjórn*: «gobernalle» (o *styre*, *styrning* en sueco), y de *borð*: «tablón» (o *bord*, *planka* en sueco moderno). Puesto que el piloto ofrecía la espalda a la parte izquierda del barco, ésta fue llamada *bakbörri*: «trasero» o *bak(om)* en sueco.

La fuente escandinava más antigua donde aparece «babor» es el código *Bjarkeyjarrétr* (*Bjarköarätt*), con la forma *bac borða*, hacia 1250 (ONP I, 888). En cuanto a «estribor», Fritzner (II, 552-53) remite a los cuentos escandinavos antiguos *Fornmanna sögur* (impreso en Copenhague entre 1825 y 1837) y a la locución *borð á stjórni* en el código *Gulatingssloven*. No he logrado encontrar la época de la primera fuente pero, según información oral del lingüista Sigurd Fries, *Fornmanna sögur* es una fuente poco fiable, proba-

blemente del siglo xvii. El código *Gulatingsloven* fue escrito hacia 1200-1250 (KLMN V, 559). Sin embargo, hay varios datos antiguos de las partes de la palabra (*stýri* [gubernalle], *stjórnið* [cuerda del gubernalle] y *borð* [bordo]) que se encuentran, por ejemplo, en las retahílas náuticas de la *Edda*, del siglo xiii (Kock I, 333; Bågenholm MS).

En cuanto a otros orígenes de los términos Kluge, en su *Seemannssprache* (pp. 55 y 753) remite al derrotero bajo alemán *Seebuch* (17) donde aparecen los términos *bacbort* (en la parte atribuida al siglo xv) y *sturbort* (sin fecha). En cualquier caso, la fuente más antigua de babor y estribor es anglosajona (inglesa antigua): el *King Alfred's Orosius*, de fines del siglo ix. Es una traducción y reelaboración de la historia mundial de Orosius, del siglo v, compuesta por orden del rey Alfred. Allí se encuentra las formas *bcecbord* y *steorbord* en el pasaje donde se relata el viaje de Wulfstan al Mar Báltico (18).

Por lo tanto, parece que es imposible derivar de un origen escandinavo antiguo estas dos palabras. Pero hay tantos puntos vagos en la etimología que hacen que un origen neerlandés parezca menos probable que un origen escandinavo antiguo. Por ejemplo, existen referencias portuguesas mucho más tempranas que las señaladas en el DECH (1510 y 1541). Una investigadora portuguesa ha referido las fechas 1416 (*babos* y *estribor*) y el siglo xv (*babordo* y *estribordo*) como las primeras documentaciones portuguesas de los términos (19). Además, el *King Alfred's Orosius* se redactó un siglo después de los primeros ataques vikingos a las islas británicas. Por supuesto, hay la posibilidad también de que ambos términos, simplemente, tengan un origen germánico común.

5. **Barloar:** «Es juntarse un navío con otro para saltar en él y rendirle peleando» (GdeP, fol. 133).

El término se debe al hecho de que los buques de vela se colocaban a barlovento de los buques enemigos antes de que los abordaran (DECH I, 513). Hoy se usa la palabra en la forma *abarloar*: «Situación un buque al lado de otro o de un muelle» (DRAE, p. 3). Para la etimología, véase el término siguiente.

6. **Barlovento:** «Es la parte de donde viene el viento...» (GdeP, fol. 133).

El DECH opina que el origen de la palabra es incierto, pero que guarda relación con *barloar*, «venir por barlovento», y con el antiguo *loo* «barlovento».

(17) Según David Waters, el derrotero más antiguo de las costas comprendidas entre el Báltico y Gibraltar, véase *The Rutters of the Sea. The Saffing directions of Pierre Garcie*. New Haven y Londres, 1967, p. 10.

(18) SWEET, Henry: *King Alfred's Orosius*. Part. I. Londres, 1959, pp. 19-20.

(19) TAVARES CARBONELL PICO, María Alexandra: *A terminologia naval portuguesa anterior a 1460*. Lisboa, 1963, pp. 223-233.

Loo se tomó del escandinavo antiguo **lôf*, «equivalente del sueco *lôf*, danés *luv*, neerlandés *loef*, inglés *luff*», por conducto del francés *lof*. La teoría es que la locución francesa *venir par lof*, por influjo del sinónimo castellano «venir de bolina», se ha transformado en «venir de *barloo*», y de éste último derivaría «barloar». Por adaptación al contrapuesto «sotavento» aparecería, por fin, «barlovento». Primera documentación en castellano, 1492. (DECH I, 513-14).

La etimología es, sin duda, incierta. Me parece que Sandahl ofrece la explicación más probable del origen de la palabra. En los estrechos buques vikingos se utilizó un tipo de percha o vara para empujar la esquina inferior de la vela redonda hacia barlovento. La percha se llamó *beitiáss* en antiguo escandinavo, pero Sandahl documenta el uso de los términos *loof* y *lof* para denominar la percha en francés antiguo (siglos XII-XIV) y en inglés medio (siglos XIII-XV). De este uso de la palabra se desarrolló luego el significado «barlovento». Sobre el origen de *lof*, se encuentra en el antiguo noruego *lôfi* y en el gótico *lôf* («palma de la mano»). Sandahl opina que el origen es germánico común, y agrega que la palabra fue utilizada también antes del siglo XII en el sentido de «remo, canaleta». (Sandahl II, 53-62.)

7. **Bitá:** «Es un madero grueso que atraviesa por la parte del castillo de proa entrambos los bordos, y en él se amarran los cables...» (GdeP, fol. 134).

La primera documentación en castellano data del año 1538. El origen está en el escandinavo antiguo *bifi*, «travesano en el buque» (DECH I, 594). También hay *bitar* en el suplemento de retahílas de la *Edda*, traducido por Bågenholm al sueco moderno *beting*, que coincide con la definición de García de Palacio (Kock I, 333, Bågenholm MS). Las formas inglesa *bitt* y francesa *bitte* son documentadas desde 1312-13 y 1382 (Sandahl I, 30-31). La forma inglés *bitt* es el origen del refrán *the bitter end*, es decir, cuando no hay más cable del ancla que soltar.

8. **Bolinas:** «Son dos cuerdas que nacen de en medio de la relinga, para abrir la bela hacia proa, que entre el viento, y para atesarla» (GdeP, fol. 134).

La definición del DECH de «bolina» es la siguiente: «Cuerda que sirve para oblicuar la vela cuando el viento sopla por los lados», y la hace derivar del francés *bouline*, a su vez procedente del inglés *bowline*, compuesto del *bow* (proa) y *line* (cuerda). Primeras documentaciones en castellano, 1492 y 1502 (DECH I, 618). Parece que los dibujos de piedra del siglo VIII en la isla Gotlandia, en el Báltico, son los ejemplos más antiguos del uso de bolinas. En las retahílas náuticas de la *Edda*, del siglo XIII, se encuentra también el término *bóglina* (Kock I, 333). La cuerda de la vela se amarraba en la roda, en escandinavo antiguo *bógr*, hoy *bog* en sueco (Falk, p. 65). *Lina* es, por supuesto, la misma palabra en el sueco actual (cuerda).

Sin embargo, Sandahl opina que la palabra pertenece a lo que él llama «Channel Words», palabras germánicas del canal de la Mancha. La interacción entre diferentes vocabularios náuticos era especialmente fuerte en ambos lados del canal de la Mancha y entre los países ribereños del Mar del Norte. Ya que los normandos hablaban originalmente escandinavo antiguo, tenemos que incluirlos en esta interacción entre lenguas germánicas. Las primeras documentaciones del término —*boëline*— aparecen en la crónica *Brut* del cura normando Wace, del siglo XII, y en un documento anglonormando datado hacia el 1170 (Sandahl III, 3, 12-15). Aquí no es posible determinar un origen cierto de la palabra, pero hay razones para suponer que el español la tomó del francés. El término francés, a su vez, es un germanismo, posiblemente de origen germánico común, procedente de los vikingos en Normandía.

9. **Brea:** «Es con que se embrean y betuman los navíos» (GdeP, fol. 135).

Según el DECH, el verbo «brear, embrear» proviene del francés *brayer*, por vía del occitano «brèa». La palabra francesa, a su vez, viene del escandinavo antiguo *bræða*, «embrear». Primera documentación en castellano, 1504. (DECH I, 657)

10. **Carlinga:** «Es una manera de vasa o pedestal en que encaja el árbol de gavia, o de la mayor, o trinquete» (GdeP, fol. 136).

En sentido genérico, el término significa todo asiento sólido con escopleadura o hueco para engastar la mecha del palo, bita, cabrestante, etc. (O'Scanlan, p. 147). La palabra proviene del escandinavo antiguo *kerling* (*kärring* en sueco moderno), «mujer», por vía del francés *carlingue*; según el DECH «por una comparación sexual»: «hueco en que se encaja la mecha de un mástil». Primera documentación en francés, 1382 y en castellano, 1573 (DECH I, 875). en cuanto al origen escandinavo antiguo, *Kerfing* se emplea en el suplemento de retahílas de la *Edda* (Kock I, 333).

11. **Dala de la bomba:** «Se llama por donde va el agua que sale de ella a caer en la mar» (GdeP, fol. 140).

Según el DECH, «canal de tablas por donde salía el agua que la bomba achicaba». Procede del francés *dale* y éste del escandinavo antiguo *doela* («canal»). Primera documentación en castellano, 1573 (DECH II, 420). El uso de *doela* en el mismo sentido se encuentra también en la *Edda* de Snorri Sturlason desde principios del siglo XIII (Fritzner I, 281). En el siglo XIX se utilizaba la palabra todavía en inglés en la forma *pump-dales* (20).

(20) SMYTH, W. H.: *A Sailor's Word Book. A Dictionary of Nautical Terms*. Londres, 1996 (ed. original, 1867), p. 549.

12. **Escotas:** «Son las cuerdas que salen de las dos puntas bajas de la bela, con las cuales la vela se atrae, y ligan hacia la popa» (GdeP, fol. 142).

La escota es una cuerda que sirve para cazar la vela, y la palabra es un préstamo del francés antiguo *escote* (hoy *écoute*) a su vez procede del fránico **skôta*. El término se encuentra, con diferentes variantes, en las lenguas germánicas; por ejemplo, en escandinavo antiguo (*skaut*) «punta inferior de la vela»; *skothorn* en sueco moderno; en bajo alemán *schôte*, y en anglosajón *sceata* (*sheet* en inglés moderno).

El DECH opina que, dada su documentación temprana en francés antiguo (siglo XII), el vocablo no puede venir del neerlandés medio. Tampoco puede proceder del escandinavo por razones semánticas y fonéticas (DECH II, 709). En cuanto al castellano, el DECH la documenta en 1539. Sin embargo, hay una documentación más temprana (de 1498) en los inventarios de las carabelas *Niña* y *Santa Cruz*, transcritos de los documentos del Archivo General de Indias por Denise Lakey (véase Lakey, pp. 243, 245 y 255). Además de «escotas», hay en el vocabulario otros términos derivados: «escoterías», o roldanas donde pasan las escotas, y «escotines de gavia», es decir, las escotas de las gavias (véase GdeP, fol. 143).

Sobre el origen del término francés, *Trésor de la langue française* considera, al contrario del DECH, que es un préstamo del escandinavo antiguo *skaut* (21). Este vocablo aparece también en el suplemento de retahílas náuticas de la *Edda*, en las formas *skaut* y *skautreip*, «cuerda de escota» (Kock I, 333). Sandahl (III, 91), por su parte, al discutir las variantes inglesas del término, concluye que la palabra pertenece a lo que llama «Channel words». En mi opinión, hay razones para suponer que el término, cuando menos, fue difundido al francés de los vikingos en Normandía.

13. **Esquipar:** «Se dice cuando algún batel, o barco, va con muchos remos para hacer algún efecto» (GdeP, fol. 143).

Esta explicación de Palacio me parece un poco rebuscada. La palabra figura en el DECH (II, 651) con la forma «equipar», tomada del francés *équiper*, procedente a su vez del escandinavo antiguo *skipa*, «equipar un barco» (*skip*). Con referencia a Palacio, el DECH explica que anteriormente se había empleado la forma *esquipar*: «tripular, dotar de personal una embarcación». En el diccionario de O'Scanlan (p. 261) aparece como *esquifar*: «Proveer de remos y demás pertrechos á una embarcacion menor, dotándola con el competente número de marineros para su gobierno y manejo». Parece que la *Instrucción Náutica* es la primera obra que la recoge en castellano; en francés (*eschipper*) está documentada hacia 1120 (Grand Larousse II, 1713).

(21) IMBS, Paul (ed.): *Trésor de la langue française*. T. VII. París, 1979, p. 696.

14. **Estae:** «Es un cabo grueso que va de la gavia mayor al trinquete, y de allí al bauprés» (GdeP, fol. 143).

En español moderno la ortografía es *estay*: «la cuerda que sujeta todo palo ó mastelero para no caiga hácia popa» (O'Scanlan, p. 263). Primera documentación en castellano, 1573, tomada del francés antiguo *estay* (francés moderno *étai*), procedente, a su vez, del fránico *stâg* (escandinavo antiguo y sueco moderno *stag*; inglés antiguo *stæg* e inglés moderno *stay*) (DECH II, 779). Sin embargo, la forma moderna *estay* se registra ya en los inventarios de las carabelas *Niña* y *Santa Cruz* de 1498 (Lakey, p. 245). El escandinavo antiguo *stag* aparece también en el suplemento de retahílas de la *Edda* (Kock I, 333).

15. **Estrenques:** «Se llaman las amarras cuando son de esparto» (GdeP, fol. 142)

El DECH explica el origen náutico del término: «Maroma gruesa de esparto para el uso marino». Del francés antiguo *estrenc* y escandinavo antiguo *strengr*, emparentado con *string* en inglés moderno (*sträng* en sueco moderno); es decir, cuerda delgada o de instrumento musical. Primera documentación en castellano, 1519 (DECH II, 805-806). El escandinavo antiguo *strengr* fue utilizado igualmente en el sentido de «amarra» o «marroma» (Falk, p. 24).

16. **Flotó:** «Es cuando un navío que toca en tierra, lo botan a la mar, y que nada se dice flotó» (GdeP, fol. 144)

En español moderno *a flote*. El sustantivo *flota* viene del francés *flotte*, y éste a su vez del escandinavo antiguo *floti*: «escuadra, flota» o «balsa, almadía». El equivalente del verbo *flotar* en escandinavo antiguo era *fljôta*, que también significa «manar». Aparece en castellano por primera vez en *Las Siete Partidas* de Alfonso X El Sabio, alrededor de 1260 (DECH II, 920-21). Las palabras correspondientes en el sueco de hoy son *flott*, *flotta*, *flotte*, *flyta* y *flöda*. La forma escandinava antigua *floti* se encuentra, por ejemplo, en la *Edda* de Snorri (Fritzner I, 445).

17. **Guindar:** «Es hiçar y levantar para arriba alguna cosa» (GdeP, fol. 145).

La palabra castellana es un préstamo del francés, *guinder*, que la tomó del escandinavo antiguo *vinda*, «envolver, devanar, izar por medio de un guindaste». En francés, la palabra aparece en el siglo XII, mientras que la primera documentación en castellano es de 1430 a 1450 (DECH II, 267).

18. **Guindaste:** «Es un palo con tres roldanes que está fijo cerca del mástil mayor, por el cual pasa la driza mayor» (GdeP, fol. 145).

El DECH (II, 268) nos da la siguiente definición: «especie de cabria empleada para guindar». Está tomado del francés antiguo *guindas*, que procede del escandinavo antiguo *vindáss*. Primera documentación en castellano, 1587. Falk (p. 81) explica que los grandes buques de los vikingos tenían un tipo de molinete o cabrestante, para izar la vela y el ancla, llamado *vindáss*, documentado en el suplemento de retahílas de la *Edda* (Kock I, 333). La palabra existe todavía en inglés, en la forma *windlass* (Klein II, 1746), en lo que normalmente hoy se entiende por cabrestante.

19. **Guindareça:** «Es un cabo grueso cumplido, de cien brazas arriba, que traen las naos para el servicio de ellas, y para atoarse en un puerto» (GdeP, fol. 145).

La forma más moderna de la palabra es *guindaleza* que se encuentra en el diccionario de O'Scanlan (p. 309) con el mismo sentido de «cabo grueso»; la forma *guindalesa* está, además, en los inventarios de las carabelas *Niña* y *Santa Cruz* de 1498 (Lakey, p. 251). El DECH (II, 268) cita la palabra con la forma *guindar*, e indica que tiene la misma raíz.

20. **Hobenques:** «Son unos cabos gruesos que se atan debajo la gavia a las mesas de guarnición, en cadena de hierro» (GdeP, fol. 146).

La ortografía actual es *obenque*, y se emplea con el sentido de un cable atado a la cabeza de un mástil para reforzarlo lateralmente. La palabra está tomada del francés antiguo *hobent* o *hobenc* (*hauban* en francés moderno) y procede del escandinavo antiguo, *hofuôbendur*, documentada en el suplemento de retahílas de la *Edda* (véase Kock I, 333). Es plural de *hofuôbenda*, término compuesto de *hofuô*: «cabeza» (o *huvud* en sueco), y *benda*: «cuerda». Primera documentación en castellano, 1573 (DECH IV, 257-58). Sin embargo, el término se encuentra ya en los inventarios de la *Niña* y la *Santa Cruz* de 1498, en las formas «ovenque» y «obenques» (Lakey, pp. 243 y 255).

21. **Lloo, de loo:** «Es caminar el navío adonde va el viento, y lo mismo es decir “ahorça”» (GdeP, fol. 147).

García de Palacio da también otra definición muy parecida: «**De loo:** es echar la proa hacia el viento para ganar de él lo que fuera posible, y lo mismo es decir **ahorça**» (GdeP, fol. 141). «Loo» tiene la misma raíz que barlovento, es decir, el francés *lof* o el inglés *luff*, tomadas a su vez, probablemente, de una palabra de origen germánico común que significaba «palma de mano».

22. **Luba, tomar la luba:** «Es cuando una nao va en popa, o al pajaril, y se atraviesa al viento, de modo que quedan las velas cordeando» (GdeP, fol. 147)

Es obvio que se trata del mismo término que el anterior, *lloo*, es decir, el buque camina a donde va el viento, *lova* en sueco moderno (la *o* sueca se pronuncia como la *u* española).

23. **Obencaduras:** «Son las escaleras de cuerdas que están a lados en los obenques; y las cuerdas que forman estas escaleras, se llaman aflechates» (GdeP, fol. 149)

Primera documentación en castellano, 1587, en el propio «Vocabulario». La palabra tiene la misma raíz que *hobenques* (DECH IV, 257-58). Hoy significa el conjunto de los obenques, y a «las escaleras de cuerdas» se las llama *flechadura*, del *flechaste*, perdida su *a* inicial (DRAE, pp. 1066 y 1601).

24. **Quilla del navio:** «Es un madero principal que se pone principio, y sobre el cual se van poniendo las astas, cuadernas, cinglones y forcazes» (GdeP, fol. 153).

La palabra tiene su origen en el escandinavo antiguo *kilir*, plural de *kjotr*, llegando al castellano a través del francés *quille*. Primera documentación en castellano, 1504 (DECH IV, 729-730). En sueco moderno se llama *köl*; en inglés moderno *keel*. El escandinavo antiguo *kjotr* está, por ejemplo, en el suplemento de retahílas náuticas de la *Edda* (Kock, p. 333).

25. **Racamento:** «Es unas bolas como de argolla, horaradas, que juntan con las liebras dichas y ayudan a subir y bajar las antenas» (GdeP, fol. 153)

La definición del DECH es un poco más fácil de entender: «El anillo por medio del cual las vergas se mueven alrededor de los mástiles». Préstamo del francés anticuado *racquement*, derivado de *racque*, término documentado en 1382, a su vez de origen germánico, «probablemente del escandinavo antiguo *rakki*». Primera documentación castellana, 1573 (DECH IV, 746). *Rakki* aparece también en el suplemento de la *Edda* (Kock I, 333) y la versión sueca moderna, todavía utilizada, es *rack*.

26. **Toletes o escalamos:** «Son los que ponen en el bordo del batel o chalupa de dos en dos, en sus agujeros, entre los cuales meten el remo o hacen fuerza contra ellos para bogar» (GdeP, fol. 156)

Primera documentación en castellano, 1587. El DECH sitúa la etimología de la palabra proveniente del francés *tolet* y éste del germánico, con origen probablemente en el escandinavo antiguo *thollr* (*pollr*). El DRAE (p. 2189) también indica la palabra como un préstamo del francés. No obstante, considerando la fecha tardía de la documentación francesa del vocablo —1611— el DECH añade que se puede «sospechar que venga más bien de Inglaterra». En inglés antiguo se documenta la palabra ya desde principios del siglo VIII: *pol*, *poll* (hoy *thole*) (DECH V, 534; Klein II, 1609).

Falk (p. 71), por su parte, opina que el origen de *pollr* (*årtull* en sueco moderno) es el germánico común. También supone una relación con el griego *týlos*, «palito de madera». Sin embargo, esta última etimología me parece rebuscada, pues el caso es que la palabra griega para designar «tolete» era *escelamos* (22). De este término, por vía del latín vulgar **scálamos*, ha llegado «escálamo» al español; el DECH opina también de esta última que es la voz mediterránea para designar «tolete» (DECH II, 666). Respecto al escandinavo antiguo *pollr*, tenía varios sentidos: «árbol», «madera», «palito de madera» (23). Es posible, por supuesto, que en el último sentido esté el origen del uso náutico de la palabra. Sin embargo, en vista de la documentación temprana de la aplicación náutica del término en el inglés antiguo (siglo VIII), me parece más lógico suponer un origen anglosajón. Se puede sospechar también, como el DECH, que «tolete» sea un préstamo del inglés, y no del francés.

27. **Trincar, y payrar:** «Es estar quedo el navío o con las belas tendidas y las escotas largas» (GdeP, fol. 156).

En español moderno se llama *pairar*, es decir maniobrar las velas y el timón para minimar el traslado del barco. La etimología de *trincar*, en el sentido que le da García de Palacio, me parece un poco vaga. *Trincar* significa hoy «atar fuertemente», con una primera documentación, en este sentido, en 1696. Probablemente García de Palacio se refiera a aferrar las velas antes de pairar con el barco. En este sentido *trincar* tiene que ver del escandinavo antiguo *tengja*, «unir, atar». El origen español es incierto, pero quizá sea una alteración del francés antiguo *tingler*, *tringler*: «unir las tablas de un buque». Primera documentación castellana, 1587, en la obra de García de Palacio (DECH V, 634).

28. **Zingladura:** «Es lo que un navío navega entre día y noche» (GdeP, última entrada).

(22) CASSON, Lionel; *Ships and Seamanhip in the Ancient World*. Princeton, 1971, pp. 86, 400. Casson no señala a *týlos* para designar *tolete*.

(23) HÆGSTAD, M., y TORP, A.: *Gammelnorsk Ordbok med nynorsk tyding*. Oslo, 1963, (ed. original, 1909), p. 478.

Hoy *singladura*, de *singlar*: «navegar, andar la nave con rumbo determinado» (DRAE, p. 1406). *Singlar* está tomado del francés *cingler*, antiguamente *sigler* o *singler*, documentado hacia 1080 (*Chanson de Roland*). El término francés, a su vez, es un préstamo del escandinavo antiguo *sigla*, «navegar», derivado de *segl*, «vela». Primera documentación en castellano, a principios del siglo XIV (DECH V, 257; Grand Larousse I, 735). El último origen del término *segl* es controvertido; puede ser el germánico común (Sandahl II, 97). Sin embargo, parece probable que el vocablo llegase a través de los vikingos al francés, y luego fuera difundido del francés al castellano.

Resumen y conclusión

He analizado 28 términos en el «Vocabulario Náutico» de Diego García de Palacio, y de estas palabras ha sido posible deducir un origen escandinavo antiguo muy probable de 20 términos. En cuanto al origen de las restantes palabras, respecto a *bolinas* me parece que tanto el área del canal de la Mancha como Escandinavia tienen igual probabilidad como área de origen. La alternativa más probable con respecto a *babor*, *estribor* y *toletes* es anglosajona. Por lo que se refiere a *barloar*, *barlovento*, *loo* y *luba*, que tienen la misma raíz, parece que el origen del uso de los mismos está el canal de la Mancha: el inglés medio y el francés antiguo tienen igual probabilidad. Sin embargo, es imposible derivar el origen de los términos solamente partiendo de las fuentes escritas más viejas, y la posibilidad de un origen escandinavo antiguo de unos de estos vocablos no está descartado. Sobre la difusión al castellano de los términos, la mayoría de las palabras han llegado, sin duda, por vía indirecta, a través de los navegantes escandinavos, como préstamos sobre todo del francés.

Estas voces abarcan un cinco por ciento del vocabulario. Probablemente la influencia escandinava en realidad sea más grande. La investigación preliminar, no presentada en el ensayo, también ha revelado otras cincuenta palabras más con origen germánico. Es posible, por ejemplo, que varias de estas voces se hayan difundido a la península Ibérica por vía de los vikingos que se establecieron en Francia. Por supuesto, hay otras palabras del habla marítima castellana de origen escandinavo que no están incluidas en el vocabulario de García de Palacio. Voy a acabar el ensayo con una cita del gran historiador marítimo español del siglo XIX, Cesáreo Fernández Duro, cuyo conocimiento todavía contrasta con la sabiduría convencional de muchos de los historiadores. La opinión es general, pero se puede también aplicar al habla marinera y a los intercambios de préstamos entre los marineros de diferentes nacionalidades:

«La gente de mar, por razón del contacto entre sí, acoge pronta y fácilmente cualquiera invención, cualquier progreso...» (24).

(24) ALÁEZ ZAZURCA, p. 21.

Bibliografía

- ALÁEZ ZAZURCA, José A., y MORÉU CURBERA, José María: *La arquitectura naval y la navegación en la época del Descubrimiento*. Bazán, Barcelona, 1992.
- ALVAR, Manuel: *Léxico de los marineros peninsulares*. Tomo I. Arco/Libros. Madrid, 1985.
- BRAUDEL, Fernand: *Civilisationer och kapitalism*. Band I, Gidlunds. Estocolmo, 1982 (ed. original, 1979).
- CASSON, Lionel: *Ships and Seamanship in the Ancient World*. Princeton University Press, Princeton, 1971.
- COROMINAS, Joan, y PASCUAL, José A.: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Vols. I-VI. Editorial Gredos. Madrid, 1980-1991.
- FALK, Hjalmar: «Altnordisches Seewesen». *Wörter und Sachen*. Band III. Carl Winter's Universitätsbuchhandlung. Heidelberg, 1912.
- FOOTE, Peter: «Wrecks and Rhymes», pp. 57-66 en Andersson, T., y Sandred, K.I. (eds.): *The Vikings*. Almqvist & Wiksell. Uppsala, 1978.
- FRITZNER, Johan: *Ordbog over Det gamle norske Sprog*. Band I-III. Tryggve Juul Møller Forlag, Oslo, 1954 (ed. 1883-1896).
- *Rettelser og tillegg. Bind IV*. Universitetsforlaget. Oslo, 1972.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego: *Instrucción Náutica para Navegar*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1944 (original, 1587).
- *Instrucción Náutica*. Transcripción y estudio de Mariano Cuesta Domingo. Editorial Naval, Madrid, 1993.
- GRANLUND, J. (ed.): *Kulturhistoriskt Lexikon för Nordisk Medeltid*. Band I-XXII. Allhems Förlag. Malmö, 1956-1978.
- GUIBERT, L. et al.: *Grand Larousse de la langue française*. Tome I-VII. Librairie Larousse. París, 1971-1978.
- HÆGSTAD, M., y TORP, A.: *Gammalnorsk Ordbok med nynorsk tyding*, Det norske samlaget. Oslo, 1963 (ed. original 1909).
- HELLQUIST, Elof: *Svensk Etymologisk Ordbok*. Band I-II. Gleerups. Malmö, 1993 (ed. original, 1992).
- IMBS, Paul (ed.): *Trésor de la langue française*. Tome VII. Centre National de la Recherche Scientifique. París, 1979.
- KLEIN, Ernest: *A Comprehensive Etymological Dictionary of the English Language*. Vol I-II. Elsevier Publ. Co. Amsderdam, 1966-1967.
- KLUGE, Friedrich: *Seemannssprache*. Verlag der Buchhandlung Waisenhauses. Halle, 1911.
- KOCK, Ernst A.: *Den norsk-isländska skaldediktingen*. Band I. C. W. K. Gleerups Förlag. Lund, 1946.
- LAKEY, Denise C.: Inventories of Niña and Santa Cruz, en Smith; Roger, C.: *Vanguard of Empire. Ships of Exploration in the Age of Columbus*. Oxford University Press. Oxford, 1993, pp. 239-56.
- MALMROS, Rikke: «Leding og Skjaldekvad», pp. 89-139 en *Aarbøgerfor Nordisk Oldkyndighed og Historie 1985*. Det Kongelige Nordiske Oldskriftselskab. København, 1986.

- MOLLAT DU JOURDIN, Michel: *Europe and the Sea*. Blackwell. Oxford, 1993.
- O'SCANLAN, Timoteo: *Diccionario Marítimo Español*. Museo Naval. Madrid, 1974 (ed. original, 1831).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 2001.
- SANDAHL, Bertil: *Middle English Sea Terms*. Vols. I-III. Almqvist & Wiksell. Uppsala, 1951-1982.
- SAWYER, P. H.: *Kings and Vikings. Scandinavia and Europe AD-700-1100*. Londres, 1982.
- KINGS SAWYER, Peter, (ed.): *The Oxford Illustrated History of the Vikings*. Oxford University Press. Oxford, 1997.
- SMYTH, W.H.: *Sailor's Word Book. A Dictionary of Nautical Terms*. Conway Maritime Press. Londres, 1996 (ed. original, 1867).
- SWEET, Henry (ed.): *King Alfred's Orosius*. Part I. Oxford University Press. Londres, 1959 (ed. original, 1883).
- TAVARES CARBONELL PICO, Maria Alexandra: *A terminologia naval portuguesa anterior a 1460*. Sociedade da Língua Portuguesa. Lisboa, 1963.
- THE ARNAMAGNÆN COMMISSION: *A Dictionary of Old Norse Prose*. Vol. I: *a-bam*, II: *ban-da*, Índices. Copenhagen, 1989-2000.
- VRIES, Jan de: *Altnordisches Etymologisches Wörterbuch*. E. J. Brill. Leiden, 1962.
- WATERS, D. W.: *The Rutters o the Sea. The Sailing Directions of Pierre Garcie*. Yale University Press. New Haven y Londres, 1967.

Manuscrito

- BÅGENHOLM, Gösta: *Ett medeltida sjölexikon från Island*. Conferencia en el XXI Congreso Arqueológico Nórdico, Reykjavik, 2001.

Información oral

- Sigurd Fries, catedrático emérito del Departamento de Lenguas Nórdicas, Universidad de Umeå, Suecia.